

SANTIAGO, Marzo 24 de 1983.-

Señores

Hugo Zepeda, Julio Subercaseaux, Gabriel Valdés, Patricio Aylwin, Luis Bossay, Duberildo Jaque, Enrique Silva Cimma, Luis Fernando Luengo, Hernán Vodanovic, Ramón Silva Ulloa y Julio Stuardo.

Estimados señores:

Con profundo interés hemos tomado conocimiento del manifiesto democrático firmado por Uds., representando una variada gama de corrientes democráticas del país, en el que expresan su voluntad de actuar conjuntamente, con el fin de impulsar el diálogo, la participación y los acuerdos necesarios para lograr, cuanto antes, la instauración de un régimen democrático.

Como integrantes de la Convergencia Socialista valoramos esta decisión como un paso importante hacia la indispensable concertación de todos quienes compartimos la creencia de que debe ponerse el más pronto término a un régimen político y económico fracasado, que por casi 10 años tanto sufrimiento ha causado a nuestro pueblo.

Tal como el conjunto de socialistas chilenos lo hemos expresado recientemente en una declaración pública, nos asiste el convencimiento de que la disyuntiva de fondo hoy día no es entre dictadura militar o apertura limitada, sino entre el régimen actual y una efectiva refundación democrática del país.

Nosotros estamos firmemente convencidos que la democracia es la única forma de convivencia que nos permitirá enfrentar como nación los agudos problemas internos e internacionales que se han acumulado en estos años de dictadura, si alguna convicción hemos afirmado en este período es que la democracia es un valor en si y que debe ser cada día defendida y profundizada.

Es más, nuestra convicción es que el proceso de refundación democrática, al cual deben concurrir las mayorías nacionales, tendrá que superar los marcos de participación, solidaridad y justicia social que conocimos en el pasado.

Como socialistas aspiramos a la democratización total de la sociedad chilena, valoramos la democracia política -lo que entre otras cosas supone la subordinación de las FF.AA. a la soberanía popular- y estamos por ampliar y enriquecer sus mecanismos, para extender la participación ciudadana cotidianamente. Pero también optamos porque la participación alcance los ámbitos económicos, sociales y culturales. Solo asumiendo estas dimensiones claves para la vida de nuestro pueblo, -el futuro democrático podrá hacerse estable y profundizarse.

La Convergencia Socialista ubica esta perspectiva democrática en el marco de un ideario más permanente: La necesidad de un norte histórico democrático-socialista para Chile.

Más allá de reconocer que, al igual que nosotros, otros sectores democráticos tienen su particular visión sobre los destinos de la nación, es un hecho que múltiples y diarias expresiones, surgidas desde los más variados sectores políticos y sociales, señalan con claridad que existe en la actualidad un consenso inmensamente mayoritario respecto de la necesidad de poner inmediatamente fin a la dictadura y de establecer los mecanismos que conduzcan hacia la instauración de un régimen democrático estable.

Pensamos que para lograr estos objetivos, es indispensable que este consenso se traduzca en una fuerza capaz de imponerlos, luchando y venciendo la obstinada decisión de Pinochet y la minoría gobernante, de mantenerse a toda costa e ilegítimamente en el poder. De aquí que resulte urgente producir una concertación entre todas las fuerzas políticas y sociales que están por la democracia.

El manifiesto democrático es, indudablemente, un gran paso en esa dirección. Profundizar esa perspectiva, alcanzando una concertación más amplia aún, es funda-

mental para que el acuerdo democrático alcance plena capacidad de convocatoria para impulsar la movilización social y garantizar la futura estabilidad democrática del país. En cambio, si persiste en ciertos sectores democráticos una lógica excluyente respecto de fuerzas que, no estando comprometidas en el manifiesto, luchan y han luchado también por la democratización, los niveles de consenso serán todavía insuficientes.

Lo que el país requiere hoy día es un vasto acuerdo nacional -un pacto constitucional- entre todas las fuerzas identificadas con un itinerario de democratización.

Estamos conscientes que este pacto no resuelve todos los problemas que enfrenta el país. Por ello es que, además de dicho pacto, aspiramos a constituir un gran bloque por los cambios, de contenido democrático y popular, que impulse con eficacia las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que el desarrollo de Chile requiere. En todo caso será el pueblo quien decidirá su destino a través de los mecanismos que se generen en una nueva institucionalidad democrática.

Basados en estas ideas es que recogemos positivamente la invitación que Uds. formulan a los demás sectores interesados en la democratización del país. Al respecto proponemos la pronta constitución de una instancia de diálogo y concertación que reúna no solo a la totalidad de las corrientes políticas opositoras, sino también, a las principales organizaciones sociales interesadas y comprometidas con la meta democrática.

Esta iniciativa tendría la tarea de ensanchar y profundizar y concretizar los consensos que objetivamente existen hoy en una amplia mayoría nacional, recogiendo las diversas perspectivas aportadas por los partidos políticos y, especialmente, abriendo un espacio de participación protagónico a los planteamientos provenientes de las organizaciones sociales.

Pensamos que los campos a privilegiar en las tareas de esta instancia de concertación debieran ser:

- La formulación de una plataforma común de lucha por el reestablecimiento y plena vigencia de los derechos humanos;

- El compromiso de apoyar los procesos unitarios en los frentes sindical, gremial y estudiantil, alentándolos a expresar activamente las demandas que surgen de la base social;

La discusión y propuesta conjunta de un itinerario de transición, de las bases de la nueva institucionalidad democrática y de las vías para preservarla y profundizarla; y

- La movilización de todos los sectores políticos y sociales, en una creciente actitud de desobediencia civil a la dictadura, como forma de imponer estas grandes aspiraciones nacionales.

Compartimos con Uds. la afirmación de que estos altos objetivos sólo se lograrán en la medida que prime entre los partidarios de la democratización del país un nuevo espíritu de solidaridad nacional, respeto recíproco y eliminación de todo sectarismo que sólo prolongaría la situación actual.

Cordialmente les saludan,

GRUPO POR LA CONVERGENCIA SOCIALISTA

SECRETARIADO POLITICO DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA